



# LA CUEVA de las FLORES DE CRISTAL

**El tesoro perdido**



© De esta edición:

**JUNTA DE EXTREMADURA**  
Consejería de Medio Ambiente y Rural,  
Políticas Agrarias y Territorio

© Autoras: Blanca María Martínez García y  
Ana María Alonso Zarza

© Ilustraciones: Antonio Grajera

Foto “Pompón de Aragonito” cedida por  
Inmaculada Gil Peña

Depósito Legal:  
BA-000362-2020

ISBN:  
978-84-8107-100-9

Publicaciones de la  
Secretaría General  
Consejería de Medio Ambiente y Rural,  
Políticas Agrarias y Territorio  
Avenida Luis Ramallo s/n.– 06800 MÉRIDA  
<http://www.juntaex.es>

**LA CUEVA**  
**de las**  
**FLORES DE CRISTAL**

**El tesoro perdido**

**Blanca María Martínez García**

**Ana María Alonso Zarza**

**Ilustraciones:**

**Antonio Grajera**

**JUNTA DE EXTREMADURA**

Consejería de Medio Ambiente y Rural,  
Políticas Agrarias y Territorio



**Nuestro protagonista, el Pompón de aragonito, está formado por muchos cristales que crecen en todas las direcciones.**

# ÍNDICE

	Página
Capítulo 1. Nuestro nuevo amigo necesita ayuda .....	6
Capítulo 2. Comienza el viaje por un mundo mágico .....	8
Capítulo 3. La nieve brilla bajo tierra.....	12
Capítulo 4. La librería mineral desordenada.....	16
Capítulo 5. Un jardín de delicados cristales.....	19
Capítulo 6. La vuelta a casa ¿El final de la aventura? .....	22

## Capítulo 1. Nuestro nuevo amigo necesita ayuda

- ¡Eh amigos, mirad lo que he encontrado! -gritó Miguel al resto de la pandilla mientras recogía la pelota que se les había caído entre los arbustos.

Cuando llegaron los demás niños se quedaron mirando una pequeña bolita blanca que parecía que tenía espinas.

- Parece una bola de algodón -dijo Fran.

- A mí me recuerda a una flor de cristal -comentó María.

- Pues yo creo que se parece a un erizo de mar -respondió Susana mientras se agachaba para recogerlo.

Pero, en cuanto tocó la bolita, oyeron una voz desconocida.

- ¡Hola amigos!, ¿podéis ayudarme? Sólo vosotros podéis devolverme a mi casa.

Los niños miraron alrededor, asustados, buscando al dueño de esa voz.

- Soy yo quien os habla, estoy aquí abajo -dijo la bolita blanca-. Cuando me habéis tocado, me habéis despertado.

- Pero, ¿tú quién eres? -respondió Juan mirándola con asombro- ¿Y cómo podemos ayudarte nosotros si somos pequeños?

- Yo soy un mineral, un pompón de aragonito, que se ha perdido. Y, ¡claro que podéis ayudarme a regresar a mi casa! Sólo tenéis que volver a tocarme todos a la vez.



## Capítulo 2. Comienza el viaje por un mundo mágico

Los seis niños no se lo pensaron, querían ayudar al pequeño pompón de aragonito. Así que, sin miedo, lo tocaron todos juntos. Entonces, un destello de luz les rodeó. Pero, de repente, se hizo la oscuridad más absoluta.

- Tengo frío y no veo nada -se quejó Miguel mientras se abrazaba para intentar entrar en calor- ¿Dónde estamos?

- Tranquilos, que ahora os doy un poco de luz y veréis a dónde hemos viajado -respondió el pompón de aragonito.

Entonces, el mineral se iluminó y los niños vieron que estaban en un túnel de roca. Las paredes de color rojo fuego brillaban junto con algunos puntos blancos que les recordaron a las estrellas en un cielo despejado ¡Habían viajado al interior de una cueva!

- ¡Anda, si llevamos casco! -dijo Fran tocándose la cabeza.

- Sí, os los he puesto yo para que estéis seguros dentro de la cueva -contestó el pequeño mineral.

- ¡Fijaos! -gritó Lucía-. Parece que alguien ha pintado las paredes de rojo ¿Por qué habrán hecho eso?

- No somos pintura, somos arcillas de color rojo y estamos formadas por minerales muy pequeños, que crecemos sobre las paredes de la cueva. Y vosotros, ¿qué hacéis aquí?



- Nos hemos encontrado con este pompón de aragonito y lo estamos acompañando a su casa -respondió Fran señalando al pequeño mineral que tenía en la mano- ¿Podéis indicarnos el camino?

- Claro que podemos, pero queremos algo a cambio -dijo una de las arcillas riéndose-. Estar aquí es muy aburrido, así que os proponemos un juego de adivinanzas. Si acertáis la respuesta, os dejaremos seguir ¿Aceptáis el reto o ya no tenéis tantas ganas de ayudar a ese pompón de aragonito?

- ¡Claro que sí! -gritaron todos los niños sin pensarlo.

- Muy bien, sois valientes. Ahí va la primera adivinanza:

*Si su casa queréis encontrar  
Algunas pistas deberéis buscar  
Y unas adivinanzas acertar  
¿Estáis listos para jugar?  
La más vieja del lugar  
Una pregunta os hará  
Sólo si la acertáis  
Os dejará pasar  
Es nuestro sustento  
Y nos da alimento  
¿Sabéis de quién os digo?  
Porque le sirvo de abrigo*

Los niños se quedaron pensativos, hablando entre ellos buscando la respuesta.

- Pero, ¿cómo vais a servir de abrigo, si sois tan dura? -susurró María pensativa-. Vosotros sólo crecéis encima de esta roca gris que está debajo.

- Muy bien pequeña -dijo una voz profunda y tranquila que rodeaba a la pandilla-. La arcilla se refería a mí, la vieja roca dentro de la que se ha formado esta cueva.  
- Para dejaros continuar con vuestro viaje, yo también os haré una pregunta:

*Bajo ella me formé hace millones de años*

*Ella me agujereó para formar la cueva*

*Y ella ha creado a ese cristal*

*¿Ya sabéis quién es ella?*

Entonces, una gota de agua cayó sobre el casco de Miguel.

- ¿Agua? -preguntó mirando hacia arriba.

- ¡Correcto! -dijo la roca-. Yo me formé bajo el mar hace muchos millones de años. Es el agua quien me ha agujereado, aunque ha tardado mucho tiempo en hacerlo. Y es el agua quien ha formado ese hermoso pompón de aragonito que tenéis en la mano. Podéis pasar, ¡mucho suerte con vuestra búsqueda!

### Capítulo 3. La nieve brilla bajo tierra

La pandilla avanzó por un estrecho pasillo, entrando en la oscuridad que se abría ante ellos, iluminados sólo por la luz del pompón de aragonito. El camino estaba resbaladizo porque había agua en el suelo. En un momento, Juan patinó y tuvo que apoyarse en la pared para no caerse.

- ¡Cuidado, amiguito! -dijo el pompón de aragonito-. No os apoyéis en las paredes, porque se podrían romper los cristales.

María ayudó a levantarse a Juan y se pusieron a andar en fila india. Se dieron todos las manos para sujetarse y evitar volver a resbalarse. Tras saltar un pequeño charco que había en el suelo, llegaron a una gran sala que se abría ante ellos.

- Parecen cucuruchos de helado colgantes -comentó Susana señalando el techo.
- Y estos están caídos boca abajo -respondió Fran mirando a suelo.
- Helado soy no. Estalactita llamo me yo -contestó una voz alegre procedente del techo.
- ¿Qué ha dicho? -preguntó Miguel-. No he entendido nada.



- Ha dicho que no es un helado, que se llama estalactita -dijo otra voz que salía desde el suelo-. Y yo me llamo estalagmita. Es ella la que está boca abajo, no yo, por eso habla al revés.

- ¿A vosotras también os ha formado el agua? -le preguntó Susana a la estalagmita.

- Sí, así es -respondió la estalagmita-. Y vosotros estáis buscando la casa de ese pompón de aragonito. La roca que forma la cueva nos ha avisado de que vendrías. Si sois capaces de responder a esta pregunta, os diremos hacia dónde tenéis que ir:

*Si techo y suelo se unen  
Una estructura mineral forman  
Cuyo nombre siempre recuerda  
A algunas partes de casas y puentes  
Pues son los postes que los sujetan*

Los niños se quedaron pensando. Entonces María recordó la clase de arte que habían dado en el colegio el día anterior, donde su profesora les habló de tipos de esculturas y de sus usos en las obras modernas.

- ¿Te refieres a una columna? -preguntó con ciertas dudas.

- ¡Esa soy yo! -gritó una voz más grave que salía de una especie de tubo de mineral que unía el techo y el suelo de la cueva-. Cuando una estalactita y una estalagmita se juntan, formamos las columnas. Como habéis acertado, os dejaremos pasar y os señalaremos el camino.

- Izquierda la a ir que tenéis. Cristal ese vive ahí -respondió alegremente la estalactita.

- Ha dicho a la izquierda, eso sí lo he entendido -comentó Juan-. Pues vamos, no perdamos más tiempo.

## Capítulo 4. La librería mineral desordenada

El grupo recorrió un corto camino, agachándose de vez en cuando con cuidado para no rozar el techo y romper los minerales. Un poco sucios de barro llegaron pronto a una nueva sala amplia en la que brillaban los blancos cristales sobre las paredes.

- Mirad junto a esa pared, parece un enorme pastel de nata de varios pisos -comentó alegre Lucía señalando a una gran estructura mineral.

- Soy bastante más dura que un pastel de nata -comentó una voz profunda y reposada-. Mi nombre es colada y soy la estructura mineral más antigua de toda esta sala. Y vosotros no deberíais estar aquí, ese pequeño pompón de aragonito no es de esta sala, os habéis equivocado.

- ¡No puede ser! -gritó Fran enfadado-. Acertamos la pregunta que nos hizo la estalagmita y nos dijeron que teníamos que venir aquí, ¿ahora tenemos que volver?

- Pues sí, pero no os resultará tan fácil -respondió muy seria la colada-. Sólo os dejaré salir de esta sala si adivináis el nombre de mis compañeras:



*Colgando del techo  
Cubren las paredes  
Con curiosas formas  
Onduladas y curvadas  
Ondean como cortinas  
Aunque no sople el viento  
De colores son las vuestras  
Sobre mástiles cuelgan  
Y a los países representan  
¿Cómo se llaman mis amigas?*

- ¿Banderas? -respondió convencido Miguel.

- ¡Muy bien! -gritó una voz cantarina procedente de una de las paredes-. Habéis acertado, nos llamamos banderas. Podéis salir de esta sala y volver por el camino que habéis venido para buscar la sala donde se encuentra la casa de ese pequeño pompón de aragonito.

El grupo volvió por el pasillo que acaban de recorrer, agachándose con cuidado, hasta llegar a la sala anterior.

- ¡Nos habéis engañado! -dijo Fran todavía enfadado- ¡Nos dijisteis que teníamos que ir a la izquierda a pesar de haber acertado vuestra adivinanza! ¡Y no era la sala donde vive nuestro amigo!

- Pero a ver, ¿no os he avisado de que la estalactita siempre habla al revés? -respondió con calma la estalagmita-. Vosotros echasteis a correr sin pensarlo y no nos dio tiempo a corregir vuestro error. Cuando os dijo que teníais que ir a la izquierda, quería decir lo contrario, a la derecha.

## Capítulo 5. Un jardín de delicados cristales

Los niños se encogieron de hombros reconociendo que se habían equivocado y, con confianza, empezaron a caminar por el pasillo que tenían a la derecha. En esta ocasión el paseo fue más largo. Tuvieron que agacharse varias veces, manchándose aún más de barro. Y también tuvieron que cogerse varias veces de las manos para no resbalarse con el agua del suelo, evitando caerse sobre las paredes de roca y romper las formaciones minerales que crecían sobre ellas.

Después de un rato, llegaron a otra sala. Cuando la alumbraron con la luz del pequeño pompón de aragonito se quedaron con la boca abierta. Las paredes estaban totalmente cubiertas de cristales como el que llevaban en la mano, que brillaban blancos como la leche sobre las paredes rojizas. Aún asombrados, casi no escucharon la voz que les hablaba.

- Bienvenidos, amiguitos. Habéis llegado a la última sala de esta cueva -comentó una voz aguda y delicada.

- ¿Ésta es la casa de este pequeño pompón de aragonito? -preguntó Susana mirando el mineral que llevaba en la mano.



- Así es. Pero antes de que vosotros podáis volver a la vuestra, tenéis que demostrar lo que habéis aprendido en este viaje -respondió la voz- ¿Recordáis cómo se formó la cueva y los minerales a los que habéis conocido? ¿Y recordáis también sus nombres?

- ¡Claro! -dijeron los niños a la vez-. La roca de las paredes se formó bajo el mar hace millones de años. El agua la agujereó dando lugar a la cueva. Y también ha sido el agua quien ha creado todas las formaciones minerales que hemos visto, como las arcillas rojas que cubren las paredes, las estalactitas que crecen del techo, las estalagmitas que nacen del suelo, las columnas que unen techo y suelo, la colada que parece un pastel de nata, las banderas que se ondulan sobre las paredes y a vosotros, los pompones de aragonito con espinas de mineral, como si fueseis erizos de mar.

- ¡Muy bien! -celebraron los pompones de aragonito que cubrían las paredes de la sala-. Ahora podéis dejar a vuestro amiguito en la pared para que pueda seguir creciendo con todos nosotros.

Los niños dejaron con cuidado a su amigo en la pared, donde pudo sujetarse sin problemas.

- ¡Muchas gracias amigos míos! -gritó emocionado el pequeño pompón de aragonito-. Me habéis devuelto a mi casa, ¡nunca olvidaré lo que habéis hecho por mí!

Todos los miembros de la pandilla dieron saltos de alegría.

- Ahora vosotros también podéis volver a vuestras casas, ¡siempre os recordaré como unos buenos amigos!

## Capítulo 6. La vuelta a casa ¿El final de la aventura?

En ese instante, los niños se vieron envueltos en una tremenda oscuridad. Cuando volvió la luz, se dieron cuenta de que estaban de nuevo entre los arbustos y tenían a sus pies la pelota con la que habían estado jugando. Habían regresado al mismo sitio en el que comenzó esta aventura.

- No ha sido un sueño, ¿verdad? -dijo Juan mirando a sus amigos-. Todos hemos estado en la cueva con el pompón de aragonito, ¿verdad? -repitió confundido.

- Claro que sí, todo esto ha sido real -comentó Lucía, pensativa-. Y creo que tenemos que contarle a todo el mundo lo que hemos visto. Hay que proteger ese maravilloso tesoro que tenemos bajo los pies.

- Pues, ¿a qué estamos esperando? -preguntó Fran al resto de compañeros-. Vamos corriendo a casa sin perder tiempo, ¡tenemos mucho que contar a nuestras familias y al resto de nuestros amigos!

Todos los niños echaron a correr en diferentes direcciones. Se habían convertido en los nuevos defensores de la cueva y tenían una misión que cumplir:

*La milenaria historia de la cueva más bonita del mundo nunca sería olvidada.*



Fin



**JUNTA DE EXTREMADURA**  
Consejería de Medio Ambiente y Rural,  
Políticas Agrarias y Territorio